

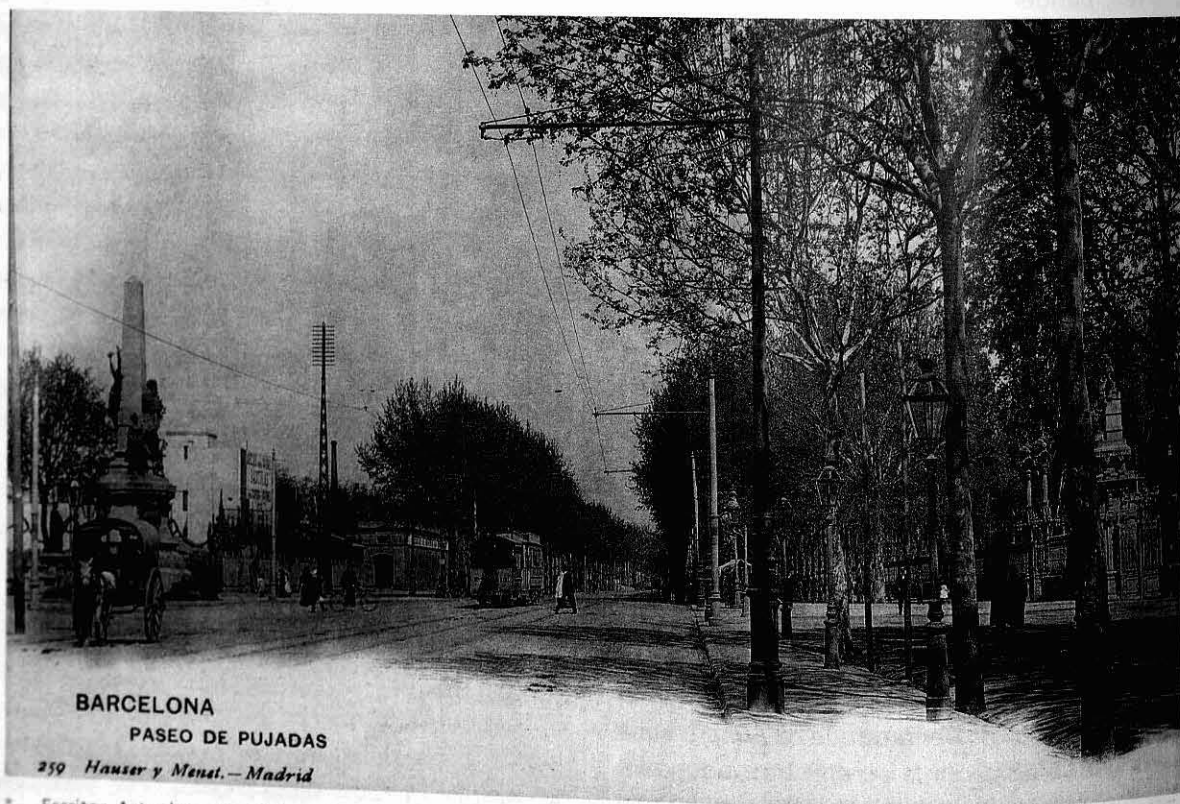
Por salud mental

Roberto Frías *

Por salud mental, si un mexicano quiere vivir en España (específicamente en Barcelona, como es mi caso) es necesario dejar a un lado —no tanto olvidar, aunque para recordar están los historiadores— la idea de que alguna vez llegaron los españoles y destruyeron Tenochtitlán, que fuimos una de sus colonias, que la novela estaba prohibida en ella, que nos independizamos y que ellos esperaban cualquier oportunidad para recuperar el país, que muchos mexicanos eligieron vivir en la península durante los tiempos de la revolución, que fueron bien acogidos, que luego muchos españoles llegaron a vivir a México, que la mayoría fue bien acogida pero no todos, que en 1992 hubo un gran zafarrancho cuando académicos de todas las disciplinas y de ambos

lados del Atlántico trataron de ponerse de acuerdo sobre si se “celebraba”, “conmemoraba” o simplemente se “discutía” algo y que de ser así qué era ese “algo”, que hasta hace poco, a cualquiera que se apareciera por sus tierras lo llamaban, peyorativamente “sudaca”. Yo me hice a la idea en cuanto puse un pie en Barcelona. Tabula rasa. Y los españoles también tratan de dejar a un lado sus más duros estereotipos, desde aquel del barbado, virulento y medieval conquistador hasta el del atrasado baturro cuyo entendimiento no le da para alcanzar el nivel de ciudadano de la, eso dicen, avanzada Comunidad Europea.

Todo esto es tratar, ciertamente, porque al parecer los esfuerzos por despojar al otro de las



BARCELONA
PASEO DE PUJADAS

259 Hauser y Menet. — Madrid

* Escritor. Actualmente reside en Barcelona, España, donde colabora en diversos medios

Colección privada: Foto Fija

máscaras que le hemos impuesto nunca son del todo fructíferos. Me sorprendió mucho que al presentarme con algunas personas, y dejar claro que soy mexicano, me observaran con recobrado interés antes de preguntarme que por qué no era "bajo y morenito". Al parecer, si uno no es "bajo y morenito" y, supongo, tampoco carga un machete y ostenta un espeso bigote, no califica como mexicano. Luego advertí que sí calificaba como tal un colega periodista "bajo y morenito" que además es de Monterrey y por tanto "habla recio" y que había llegado antes que yo a Barcelona. Mientras que a él lo identifican como "el periodista mexicano" no saben dónde colocarme a mí, parece que la categoría de los "mestizos" no es de uso común. Mi casera fue la primera persona que aceptó que yo era mexicano, es decir, cuando puse ante su incrédula mirada mi pasaporte, y quizá esto es peor, porque entonces se lanzó a los tópicos; Cantinflas, Acapulco y Jorge Negrete ocuparon parte sustancial de nuestra conversación.

Intrigado por el fenómeno, busqué algún restaurante mexicano y así fue como conocí la "Cantina Machito", un sitio delirante y barroco, en el que cualquier mexicano es incapaz de sustraerse al vértigo que produce la decoración; sarapes de Saltillo, sombreros de charro, papel picado multicolor, flores de cempasúchil, anuncios de cerveza Corona fabricados con neón y todo tipo de memorabilia folklórica luchaban por permanecer visibles en las paredes de este pequeño lugar. En la barra, bajo los retratos de Jorge Negrete y Pedro Infante, las botellas de tequila y mezcal se equilibraban con los vitroleros de agua de horchata y jamaica mientras un monitor de televisión, coronándolo todo, expulsaba a todo volumen una película del famoso peladito, Cantinflas. Ahí me quedó claro que lugares como la "Cantina Machito" son más eficaces para popularizar y difundir cierta imagen de México que nuestro consulado. Lo curioso es que si bien Cantinflas es mexicano la comida que ofrece el lugar adolece de muchas contradicciones, junto con la tinga y los tacos de bistec me admiró encontrar en la carta platillos tex-mex como el "chili con carne", los "nachos" o los "burritos". Así que esta es la imagen que se tiene, me dije. Con razón los periódicos seguían ca-



Colección privada: Foto Fija

lificando a Carlos Fuentes, cuando vino a presentar su más reciente libro, *Instinto de Inés*, como un "dandy". Al parecer, estos periodistas entienden la palabra como nosotros entenderíamos el "galán continental", aquel que fuera Mauricio Garcés, lo cual dota al calificativo del más tópico de sus significados, aquel que determina al latinoamericano como un ser un poco *overdressed*, perfumado e infinita como inquietantemente cortés. Con razón, me seguía diciendo yo, cuando hablaba a las editoriales y empezaba: Disculpe, quisiera saber si sería posible...

Ya se podía escuchar del otro lado de la línea, si aguzaba el oído, la incomoda mezcla de una risa burlona y de un resoplido de impaciencia.

Ante tal avalancha de lugares comunes sólo queda la resignación. ¿Cómo convencer a los periodistas de *El País* que no es necesario que al nombre de México le siga, en todas y cada una de las notas que publican, incluso en las que nada tienen que ver con política, la siguiente frase: "que tras 71 años de ser gobernado por el partido oficial, el PRI, entra de lleno en la democracia"?

Así que ya no corrijo a nadie. Tampoco he vuelto a mencionar lo curioso que me parece el billete de mil pesetas (ostenta un retrato de Hernán Cortés) y el de cinco mil (muestra a Cristóbal Colón). Hay cosas que, por salud mental, es mejor callar.✽